

"MUCHOS MENORES SON VIOLENTOS PORQUE NO TOLERAN LA FRUSTRACIÓN"

Violencia en casa

Dar una respuesta inmediata a todas las situaciones de violencia familiar, prevenirlas en núcleos familiares en situación de riesgo y promover una red de atención con todos los dispositivos sociales de la región son los principales objetivos del programa que desarrolla la consejería de Salud y Bienestar Social en colaboración con Amformad (Asociación de Mujeres para la Formación y el Desarrollo). Esta entidad gestora dispone de siete centros, de carácter gratuito, para ayudar a las familias con problemas: cinco en las capitales, otro más en Talavera y un equipo itinerante, situado en Alcázar de San Juan, aunque se desplaza y atiende a las familias en las localidades del entorno. En 2009 fueron 1578 las personas atendidas. Entre el 40 y el 60 por ciento de los usuarios son menores. Alberto Bravo explica que "Las derivaciones vienen de muchos sitios: delegación de menores, centros de salud, teléfonos de la infancia..." Tras hacer una valoración del caso, el dispositivo se pone en marcha. "Si hay un caso de violencia explícita, se ocupan los psicólogos. Si se trata de un caso de violencia implícita o latente, ese caso lo llevan los educadores".

El programa arrancó en el año 2000. "La mayoría de los usuarios era mujeres víctimas de violencia de género. Hay que entender que hace diez años el concepto de violencia era muy diferente: había menos recursos, menos conciencia a nivel de usuario... Si entendíamos a la mujer víctima, pero no se entendía el papel del agresor, qué pasaba con esos menores que estaban ahí. Los que interveníamos en ese momento, empezábamos a ver una circunstancia y es que la problemática que se estaba dando dentro de la familia afectaba a todos. Y había unos menores de testigos. Cuando un niño crece en un ambiente en el que existe violencia no hay una relación causa-efecto de que vaya a ser un agresor cuando llegue a la adolescencia o el día de mañana, pero sí es un factor de riesgo, como otros tantos que se pueden dar en su vida".

Ahora, cuando se ha renovado el convenio entre la Junta y Amformad, el director general de Familia, Hugo Muñoz, anuncia que este año se llevará a cabo un estudio sobre la violencia intergeneracional en Castilla-La Mancha y que el 19 de mayo se celebrarán en Toledo las II Jornadas Europeas de Prevención e Intervención Familiar.

no ser que estemos hablando de una psicopatía que requiera otro tipo de tratamiento, más psiquiátrico o farmacológico, creo que aunque alguien acabe teniendo una conducta de homicidio, tiene todo el derecho del mundo a reinsertarse. Mas aún en edades tan tempranas. Estamos hablando de menores de 14 años que ni siquiera saben ni quiénes son, ni qué quieren ni adónde van. Y que muchas veces son más fruto de lo que están viviendo que de una forma de ser. Todo el mundo tiene derecho a la reinserción. Luego la realidad demostrará si es viable, medianamente inviable o inviable.

—¿A los catorce años un menor es responsable de sus actos?

—Ahí entramos en un terreno en el

que hay mucho debate. Digamos que hasta los diez años, el proceso psicológico de los niños viene dado por una ausencia mayor de responsabilidad: son más autómatas, más impulsivos, se basan más en modelos externos... Entre los 12 y los 16 años, en la adolescencia, surge el conflicto de encontrar tu identidad. El niño ya tiene un pensamiento más simbólico, más intencional, capaz de reflexionar más sus actos. Si entendemos que al haber reflexionado algo, es responsable, por ese lado lo podemos ver así. Pero tampoco tengo yo claro el concepto de responsabilidad cuando se adquiere: tengo muchos usuarios de 50 años que no son responsables de lo que hacen. Y me he encontrado con chicos de 11

superresponsables. La explicación de por qué alguien acaba haciendo algo así hay que encontrarla después de una exploración psicológica profunda, los factores pueden ser múltiples.

—¿Qué ha pasado para que los jóvenes hayan cambiado tanto en los últimos años?

—Comparto la visión del juez Calatayud que dice que hemos pasado de ser esclavos de nuestros padres a esclavos de nuestros hijos. Yo no creo que estemos ante una sociedad sin valores, lo que sí creo es que los valores han cambiado. No creo que estemos ante unos jóvenes más violentos, pero sí que hoy en día es más difícil ser joven que hace años. El nivel de agresión externa al que están sometidos los chicos hoy en día sí puede haberse modificado respecto a generaciones anteriores. La familia, la escuela... forman parte del proceso de socialización del menor. La familia es el principal agente socializador del individuo, pero no es el único. En la escuela, aparte de la educación en materias, el niño aprende una socialización. Pero luego entra el grupo de iguales, que donde más peso tiene es en la adolescencia. Cuando tenemos un adolescente no sé si ya es tan explicativa su conducta arrancando de la primera infancia o si en ese momento ya tiene más peso ese factor de iguales. Hay muchos padres que aquí nos dicen 'le hemos dado la mejor educación, ha ido a los mejores colegios, pero es que se juntó con no sé quién y cambió'. Esto se puede dar. Ser padre es la labor más complicada del mundo.

—¿Cómo se puede definir a nuestros chicos?

—Estamos ante la generación de lo inmediato, de prefiero el refuerzo ahora y el castigo ya vendrá, prefiero pedir perdón a pedir permiso, lo ancho para mí y lo estrecho para ti... Es una generación que, fruto tal vez, de la modificación social que ha habido del concepto de familia, están teniendo un perfil de personalidad distinto. De los valores tradicionales de familia nuclear hemos pasado a una situación socioeconómica en la que los padres